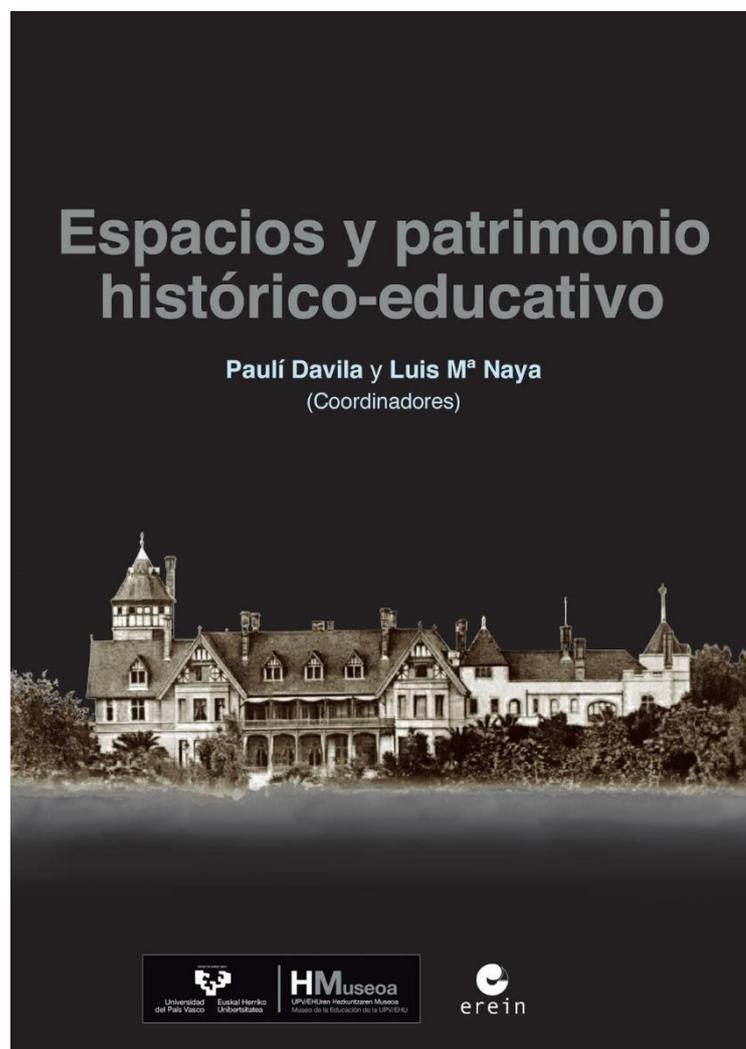


Espacios y patrimonio histórico-educativo

Dávila Balsera, Paulí y Naya Garmendia, Luis María (coordinadores), *Espacios y patrimonio histórico-educativo* (ponencias y comunicaciones presentadas en las VII Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo -SEPHE- y el V Simposium de la Rede Iberoamericano para a Investigaçã e a Difusã do Patrimônio Histórico Educativo -RIDPHE-). San Sebastián, Universidad del País Vasco / Museo de la Educación de la UPV/EHU / Erein, 2016, 1370 pp. (el contenido de este libro está disponible solamente en formato digital en ADDI, el Archivo Digital para la Docencia y la Investigación de la Universidad del País Vasco: <https://addi.ehu.es/handle/10810/18512>)



En apenas un puñado de años, la posibilidad de reconstruir el pasado de la escuela se está proveyendo de una gran cantidad de materia prima, necesaria en los primeros momentos del desenvolvimiento de un campo de investigación nuevo como es ese.

Esa amplia y rápida acumulación de contenidos se está consiguiendo por la aparición de libros -individuales y colectivos-, de publicaciones periódicas (*Cabás* sería una de ellas) y de las actas de congresos especializados, entre los cuales las Jornadas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE) añaden mucho al enriquecimiento cuantitativo y cualitativo de esas referencias tan necesarias para los investigadores de la historia del pasado escolar.

La aportación de las VII Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo -SEPHE-, celebradas en San Sebastián del 29 de junio al 1 de julio de 2016, conjuntamente con el V Simposium de la Rede Iberoamericano para a Investigaçã o e a Difusão do Patrimônio Histórico Educativo -RIDPHE-, debe valorarse como otra importante suma, de nada menos que 1370 páginas, a eso que acabamos de llamar acumulación de contenidos.

La publicación digital, coordinada por Paulí Dávila y Luis María Naya, comienza por la transcripción de las conferencias impartidas por los profesores Antonio Viñao, Martha Lourenço y Marta Brunelli, para a continuación reproducir las comunicaciones presentadas a las Jornadas y el Simposium, divididas en cinco secciones y subdivididas a su vez cada una de ellas en varios apartados.

La primera de las tres conferencias, a cargo de Antonio Viñao Frago, de la Universidad de Murcia, es la titulada “Los espacios escolares. ¿Cómo abordar un objeto polifacético y multiforme?” (pp. 25-59)

Partiendo de la base de que el hombre ha modificado los espacios naturales para adaptarlos a las diferentes actividades y relaciones que en los mismos puede desarrollar, el espacio escolar adquiere por ello características específicas.

Sería este campo de estudio de los espacios escolares, señala el profesor Viñao, el complemento a los que ha desarrollado él ya sobre otros dos elementos conformadores de la llamada cultura escolar: los tiempos y los soportes y modos de comunicación escolares.

Los espacios educativos -prescindiendo en esta conferencia de su valor como patrimonio histórico-, señala, polifacéticos y multiformes. Porque “los espacios escolares ofrecen, histórica y contemporáneamente, una diversidad bastante más amplia de lo que en principio imaginamos o suponemos.” (p. 26)

De entre las muchas miradas posibles sobre estos espacios, Antonio Viñao se limita en esta conferencia a dos: “Una de índole general, antropológica, desde la proxemia o ciencia que estudia la dimensión espacial del comportamiento humano -el empleo del espacio por el ser humano-, es aplicable tanto a los espacios escolares como no escolares. Y, como es obvio, a cualquier tipo de

espacio convertido por el ser humano, en lugar y territorio. La segunda se circunscribe al espacio escolar y pretende ofrecer un modelo, entre otros posibles, para el análisis del mismo.” (p. 27)

Dentro de la primera mirada, y tras describir el espacio en general como algo a la vez subjetivo (lugar) -sometido a la perspectiva- y objetivo (territorio), aplica al espacio escolar esta doble manera de abordarlo.

Pero para llegar a tener un “lugar” autónomo los espacios escolares tuvieron que pasar en muchos casos por ubicaciones no específicas (como la casa del maestro) o anejas a otras instituciones (como los conventos o las catedrales).

Una vez se llega históricamente a la erección de edificios específicos para el uso escolar, se puede estudiar su zona de influencia, su fachada y cierre, el espacio no edificado y el edificado, la distribución interna de este último y, algo muy importante, la configuración del aula, ya que “el aula de clase es el contenedor donde tiene lugar la actividad que, al menos teóricamente, justifica la existencia del resto de dependencias y espacios que forman el recinto escolar. Incluso, en ocasiones, es la única dependencia del mismo. El espacio escolar comienza y termina con ella misma” (p. 46). Finalizando la conferencia con la descripción de los modelos del XIX de las *infant schools* británicas, del *pupil teacher system*, también británico, y de la *recitation room* y del *Akron plan*, ambos de Estados Unidos.

La transcripción de la conferencia incluye interesantísimas imágenes referidas a los contenidos que expone en la misma el profesor Viñao.

La profesora Marta C. Lourenço, del Museu Nacional de História Natural e da Ciência (MUHNAC) y Centro Interuniversitário de História das Ciências e Tecnologia (CIUHCT) de la Universidad de Lisboa, es la autora de la segunda de las conferencias, titulada “Museus e coleções universitárias na Europa e América Latina: um panorama diverso” (pp. 61-77).

Comienza señalando que las colecciones universitarias están en un momento de cambio, ya que se están estudiando nuevos modelos de gestión y de distribución de los materiales históricos para evitar, especialmente, el riesgo de su pérdida; para proseguir analizando el papel que deben tener los mismos, dada su importancia innegable, dentro de las propias instituciones universitarias: “É difícil acreditar que, actualmente, os museus universitários raramente sejam utilizados como ‘palco’ para divulgação da investigação contemporânea, nomeadamente controvérsias e temas científicos com impacto social, quando há investigadores ‘à mão’, que, certamente, teriam todo o interesse em divulgar o seu trabalho a um público mais vasto. É, ainda, difícil de compreender o porquê de tão poucos museus universitários europeus serem ‘janelas’ entre a universidade e a sociedade, usando o pessoal, os laboratórios e os conteúdos disponíveis na universidade como plataforma para o outreach. Reciprocamente, de que estão as universidades à espera para utilizarem os seus museus no sentido de alcançarem, de forma efectiva e eficiente, segmentos cada vez mais abrangentes da sociedade, incluindo potenciais futuros alunos?” (p. 70)

Aunque el panorama, a pesar de las dificultades, tanto en Europa como en América Latina es esperanzador, por los “indicios positivos” que la profesora Lourenço señala al final de su conferencia.

“La comunicación y la interpretación del patrimonio educativo en los museos: espejo y reflejo de una disciplina en la transformación” es la última de las tres conferencias. Y la impartió la profesora Marta Brunelli, del Museo de la Escuela “Paolo y Ornella Ricca”, Centro de Investigación sobre los manuales escolares y la literatura infantil de la Universidad de Macerata (pp. 79-95).

Comienza su conferencia la profesora Brunelli con la pregunta acerca de si los museos del patrimonio educativo pueden ser realmente un espejo de la historia de la educación. Y responde con la constatación de que desde los años ochenta se han creado en Europa y fuera de ella una gran cantidad de museos dedicados al patrimonio histórico educativo: “Estos nuevos museos de la educación -definidos así en contraposición a los museos pedagógicos de matriz decimonónica- se presentan hoy con una extrema variedad de tipos, resultado de iniciativas diferenciadas, germinadas en contextos muy alejados el uno del otro y, a menudo, dictadas con diferentes propósitos, a pesar de que compartan el objetivo principal de preservar el patrimonio educativo.” (p. 80)

Pero para que se pueda escuchar a esos objetos de los museos “que nos hablan” y revelan códigos, prácticas y usos de la cultura escolar (siguiendo en esto al profesor Escolano), indica Marta Brunelli que tenemos que conocer dónde se está avanzando en la investigación de cada uno de los tipos (“nuevos ejes temáticos”) que de ellos -los objetos- se conservan.

Hay unas posibles nuevas formas de difusión que ya los museos científicos y los arqueológicos están practicando desde hace tiempo. Y cree la profesora Brunelli “que una transición similar hacia un posible modelo de una *Historia pública de la escuela* puede ser realizada a través de la implementación de una museología escolar que asigne, también a los museos del patrimonio educativo, la función de instituciones en el centro de la ‘esfera pública’... y como actores capaces de desempeñar una nueva misión democrática en la sociedad contemporánea.” (p. 86)

Con la referencia de Habermas, el modelo comunicativo que se puede denominar la *interpretación del patrimonio* es “una forma de gestión del patrimonio cultural esencialmente dirigida a ofrecer a los visitantes experiencias participativas y emocionantes de aprendizaje: un verdadero aprendizaje recreativo... (cuya modernidad) consiste en el hecho de que demuestra su capacidad de satisfacer las demandas cognitivas y experienciales del público contemporáneo y, al mismo tiempo, de incorporar las más modernas orientaciones de la educación museal.” (p. 87)

En el Museo de la Escuela “Paolo e Ornella Ricca”, creado formalmente en 2009 como rama del Centro de documentación e investigación sobre los manuales escolares y la literatura infantil de la Universidad de Macerata, y abierto al público en 2012, se ha utilizado ese enfoque interpretativo (en los talleres que ha organizado se realizan experimentaciones didácticas para los docentes) con gran éxito, logrando “la construcción de una red de colaboraciones con otros especialistas (de la pedagogía museística y educación patrimonial), así como con las escuelas, maestros, asociaciones

culturales, autoridades locales que puede representar una oportunidad y un valor añadido para empezar una planificación compartida y para abrir el museo a un público más amplio, superando así el no fácil reto de convertir un depósito de materiales organizados en función de la investigación académica, en un lugar abierto a todo tipo de público, y un laboratorio en el que activar nuevas formas de *hacer y comunicar* la historia de la educación. (...) En virtud de su propia naturaleza los museos del patrimonio pueden, quizás más que otros lugares e instituciones, activar espacios de debate público sobre un tema fundamental y de interés compartido como es la educación, facilitando así el encuentro entre la investigación académica, el mundo de la escuela y la sociedad en su conjunto.” (p. 91)

Tras las tres conferencias, *Espacios y patrimonio histórico-educativo* recoge todas las comunicaciones, divididas -como hemos señalado- en cinco secciones, y subdivididas a su vez en diversos apartados.

La Sección 1 (“Espacios escolares”) se subdividió en los siguientes apartados: los centros educativos y el espacio escolar; arquitectura escolar y proyectos educativos; objetos materiales, prácticas pedagógicas y usos del espacio.

La Sección 2 (“Espacios Lúdicos”) no se subdividió en apartados.

La Sección 3 (“Espacios Espejo”), en: los espacios educativos en la cinematografía; los espacios educativos y la fotografía; los espacios educativos y su representación.

La Sección 4 (“Espacios Relatados”), en: la voz del magisterio; espacios y narraciones pedagógicas; cuadernos escolares.

La Sección 5 (“Los museos y el Patrimonio Histórico-Educativo”), en: los museos de la educación y las prácticas pedagógicas; colecciones, museos y patrimonio educativo; centros de documentación y archivos.

Imposible reseñar, ni de manera breve, tal cantidad de comunicaciones.

La aportación de contenidos es muy grande. A pesar de las lógicas repeticiones (en general, a la hora de contextualizar las investigaciones concretas) de lugares comunes para todos los inmersos en el mundo de la historia de la educación y del patrimonio histórico educativo, esta publicación digital proporciona muchas cosas nuevas.

Solo vamos a hacer unas escuetas referencias a algunas de ellas -sin que implique de ninguna manera destacarlas de las demás- que nos han llamado la atención por algún aspecto especial que pueda tener relación con nuestro propio trabajo:

-Paulí Dávila Balsera, Luis María Naya Garmendia e Iñaki Zabaleta Imaz en “Internados religiosos: marketing del espacio a través de las memorias escolares” han utilizado una gran cantidad de

memorias escolares para su estudio, confirmando que estas son una fuente de recuperación de la memoria educativa que ofrece muchas posibilidades a la investigación.

-Juan González Ruiz en “Donde el Instituto: urbanismo y construcciones escolares en España durante el primer tercio del siglo XX” demuestra la posibilidad de, sin recurrir a referencias externas (es una de las dos comunicaciones -junto a la de Isabel Carrillo Flores- que no aportan bibliografía alguna), construir un discurso propio riguroso y muy sugerente a base solo de valoraciones personales.

-Josep Casanovas Prat y Eulàlia Collelldemont Pujadas en “La fachada de la escuela: la imagen de la enseñanza en los films documentales de inauguración de grupos escolares durante la dictadura de Primo de Rivera” analizan un material muy original para recuperar ese momento histórico concreto.

-Beatriz Romero, Boris Toulhier, Carmen Colmenar, Teresa Rabazas y Sara Ramos en “Fotografía y recuperación de la memoria escolar en espacios virtuales” nos indican cómo utilizar las imágenes en las visitas a determinados aspectos de los museos virtuales de educación, ejemplificándolo con fotos de colegios de Madrid de lo que hoy en día se llama educación especial de las décadas de los cincuenta y los setenta del siglo pasado.

-Francesca Davida Pizzigoni en “Del patrimonio de una escuela al patrimonio de todas: reflexiones sobre el catálogo virtual de los museos escolares de Turín” explica el proyecto de realización en esa ciudad italiana de un catálogo virtual compartido entre diez centros de primaria y secundaria que han creado con su patrimonio histórico educativo museos escolares.

-Pablo Álvarez Domínguez en “El museo de educación como centro de interpretación: revelar el sentido del patrimonio histórico educativo” nos habla de las posibilidades que los museos escolares tienen de lograr, más allá de aportar una mera información y comunicación, la explicación del significado del pasado de la escuela, convirtiéndose en centros de interpretación (cuyo auténtico sentido matiza).

-María del Carmen Agulló Díaz y Blanca Juan Agulló en “*La voz de la escuela*: recuperación, catalogación y difusión del patrimonio sonoro histórico educativo en los museos” escriben sobre la importancia de la conservación y difusión de los sonidos escolares (no solo de los testimonios grabados de personas o de los materiales conservados en los centros escolares editados en soportes de audio para usos didácticos), sino también de los sonidos específicos de la escuela (timbres, ruidos del patio, etc.). Todos ellos son parte también del patrimonio histórico educativo que deben añadirse a los más generalizados materiales visuales.

Por último, señalar dos cosas:

En primer lugar, referirnos a que algunas comunicaciones -aunque un número mínimo de ellas- abordan contenidos que no pertenecen a lo que se puede entender por patrimonio histórico educativo, por comprensivos que seamos -en cuanto a la distancia temporal- a la hora de entender lo que significa el término histórico.

Y, en segundo lugar, reiterar que no entendemos por qué no se utiliza el idioma italiano -o el francés- en las comunicaciones (que están realizadas en español, portugués, inglés y catalán), dada la cantidad de participantes que sobre todo de Italia escriben comunicaciones.

Pero estos últimos son solo pequeños detalles. Lo importante es lo mucho que aporta *Espacios y patrimonio histórico-educativo* y lo agradecidos que tienen que estar todos los interesados en el patrimonio histórico educativo a quienes han hecho posible (la Universidad del País Vasco y las otras instituciones colaboradoras) el que dispongamos de tan importante ayuda para la investigación de múltiples aspectos de esa disciplina.

José Antonio González de la Torre

CRIEME